

## Camino a la libertad\*

MARU ROCHA



Patrocinada por la National Geographic Films, entre otros, esta cinta del australiano Peter Weir, *Camino a la libertad* (EU, 2010) es una odisea sin parangón, basada en una historia verdadera: la de Janus Wieszczek, un hombre polaco, quien escribiera una novela en la cual narra el inédito periplo realizado por él y seis compañeros más, quienes escaparon nada menos que de una de las prisiones de Siberia (el terrible gulag) en 1941, poco antes de que iniciara la Segunda Guerra Mundial.

La película, de más de dos horas de duración bastante más que justificadas, nos muestra a siete personajes entrañables que, por ser presos políticos más que delincuentes comunes (salvo uno de ellos, rudo) coinciden en esa prisión de la antigua URSS a donde eran trasladados para tres cosas: vengarse de ellos por sus ideales políticos antiestalinistas, explotarlos en sus minas y en trabajos forzados y, por último, como consecuencia de todo ello, murieran de frío, pena, desesperación y cansancio.

Así, coinciden el polaco (Jim Sturgess), un estadounidense (Ed Harris), el delincuente bárbaro (Colin Farrell), un cocinero (Gustaf Skarsgard) y una chica polaca que escapa de otra prisión rusa (la cada vez mejor actriz Saoirse Ronan; en *Expiación, deseo y pecado* se lució tanto que fue acreedora a nominaciones como Mejor actriz de reparto para los premios Oscar, BAFTA y Globos de Oro). Los otros dos actores son Mark Strong (participó en *Sherlock Holmes*) y Dragos Bucur, el menos conocido del grupo, histriónicamente).

El grupo logra ir sorteando a la feroz naturaleza del entorno al huir, pues al ser ingresados en el gulag, se les advierte claramente —de parte de sus carcelarios— que son millones de kilómetros cuadrados de nieve lo que los rodea, que los devoraría de inmediato en caso de escape; y de no serlo así, a sus cabezas les han puesto un precio. Sin embargo, lo que los hace sobrevivir tan admirablemente no es sólo su resistencia al medio ambiente y su condición física (la mayoría de mediana edad, salvo el protagonista principal, que era el más joven de los hombres y el “alma del proyecto”; la joven fugada de otro campo de trabajos forzados, Ronan, es la más joven de todos y, por lo mismo, la más vulnerable por ambos aspectos), sino una fortaleza anímica y moral, un espíritu que lucha indomable ante los escollos que se van encontrando en su larga travesía, así como su inteligencia y compañerismo, su férrea solidaridad: tundras congeladas, orientarse correctamente para alejarse de la zona de poder y dominación rusa; enseguida, cuando por fin, tras penurias innumerales (como falta de agua y comida) salen de la zona comunista, aparece el pleno desierto de Gobi en toda su cruda hostilidad.



No todos logran sobrevivir, desde luego, pues su recorrido tardó —según se expone en la información de la historia que dio pie a la trama— once meses en atravesar esos 6,000 kilómetros. Es decir, caminaron a través de todo el continente eur-asiático, de Rusia hasta La India.

Los parajes que los van acompañando a lo largo de tan extenso camino, son a cual más de indómitos: desde el mismísimo lago Baikal (Patrimonio de la Humanidad, desde 1996, por su rica variedad en flora y fauna, misma que se está viendo erosionada y disminuida por los factores climatológicos imperantes; es el mayor de Asia y el más profundo del mundo) hasta los poderosos e imponentes Himalaya (que abarcan Bután,

China, Nepal y la propia India), a la vez que los asolan con su agreste naturaleza, los van nutriendo con lo que encontraban a su paso para poder sobrevivir.

El periplo de los viajeros de *Camino a la libertad* es digno de lo los más altos elogios como filme y como historia verdadera. Las actuaciones son extraordinarias y de todo el grupo. Y mereció como largometraje una nominación al Oscar por su excelente maquillaje de los actores.



En cuanto a la propia historia, hay quienes niegan que haya sido verdadera, aunque existen documentos que avalan que sí ocurrió semejante peregrinación; pero el propio cineasta Weir defiende su filme como si se tratara más bien de una obra de ficción. Su labor como director es impecable, pues es un artífice que ha creado éxitos que han trascendido en el tiempo; algunos de ellos, nominados a premios BAFTA, Oscar y otros: *El año que vivimos en peligro* (1982), *La Costa del mosquito* (1986), *La sociedad de los poetas muertos* (1989, con la cual fue nominado a un Oscar como Mejor Director), *Matrimonio por conveniencia* (1990, célebre comedia con Andie MacDowell y Gérard Depardieu), *Sin miedo a la vida* (1993), *El show Truman* (1998) y *Capitán de Mar y tierra* (2003, con su compatriota Russell Crowe).

Ojalá puedan rentarla o verla en línea porque seguramente ya no estará en cartelera. Había muy poca asistencia en el único cine que la puso en exhibición en Colima. Lástima, porque es valiosa desde cualquiera de sus aristas.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en *El Comentario semanal* No. 50 (Lunes 19 de septiembre de 2011).